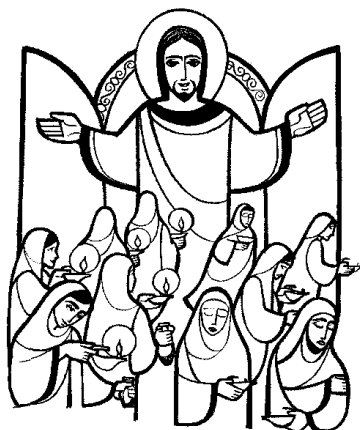




TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 32°.
Noviembre 12 de 2017
**INDICACIONES LITÚRGICO -
PASTORALES**



¡Llega el esposo, salid a recibirlo!
32° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

MOTIVACIÓN

Se acerca el final del Año Cristiano¹

Estamos terminando las semanas del Año Litúrgico, y por eso las lecturas nos van orientando hacia el final de la historia del mundo y la vuelta gloriosa del Resucitado. O sea, hacia la escatología.

Hoy, con la parábola de las doncellas que debían estar preparadas para entrar como damas de honor al banquete de bodas. No hemos leído, pero conocemos bien, la del ladrón que puede abrir un boquete y entrar en casa cuando menos se le espera. El próximo domingo leeremos la parábola de los talentos de los que hay que dar cuenta a la vuelta del amo.

Mirar al futuro es de sabios.

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "Enseñame tus caminos"
Domingos del Ciclo A. Dossiers CPL, Centre de Pastoral
Litúrgica, Barcelona. 2007. Edición digital.

COMENTARIO BÍBLICO

Sabiduría 6, 12-16.

Encuentran la sabiduría los que la buscan

El autor de este libro sapiencial personifica a la Sabiduría y la hace aparecer como una mujer radiante, hermosa, inmarcesible. Les hará mucho bien a todos, sobre todo a los gobernantes de los países, contar con ella. Los que la aman y la buscan la encuentran. Pero es ella misma, la Sabiduría personificada, la que se da a conocer a los que la desean, la que está sentada a la puerta, ya de madrugada, esperando que alguien la encuentre, la que sale al paso de los que desean meditar y dejarse conducir por ella.

Para el salmista, Dios es la fuente de toda sabiduría y felicidad: "*mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío*". Por eso "*por ti madrugo*" porque "*tu gracia vale más que la vida*". En la 1ª lectura se decía que la Sabiduría madrugaba para salir al paso de los deseos de sabiduría. Ahora es el salmista piadoso el que madruga para encontrarse con Dios.

1 Tesalonicenses 4, 13-17.

A los que han muerto, Dios, por medio de Jesús, los llevará con él.

Pablo presenta a los cristianos de Tesalónica una catequesis sobre la suerte de los difuntos y los acontecimientos del fin del mundo. No tienen que estar tristes "*como los que están sin esperanza*". Para los cristianos es la confianza la que debe dar color a su mirada al futuro, porque "*si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto Dios los llevará con él*".



En la segunda parte de la lectura *-que no por ser más difícil de explicar deberíamos omitir sin más-* Pablo dice lo que pasará *"cuando venga el Señor"*. Las primeras generaciones creían inminente la vuelta gloriosa del Señor: Recordemos que este escrito es el primero de los que se conservan del Nuevo Testamento.

Según el misterioso orden que describe Pablo, los primeros en resucitar serán los difuntos: *"él descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar"*. Después los que todavía están vivos iremos *"al encuentro del Señor"* y *"estaremos siempre con el Señor"*.

No importa mucho si Pablo también creía o no en la inminencia de la vuelta del Señor. Lo principal es la consigna de confianza y paz que él transmite. Porque la muerte *-o el fin del mundo-* no va a ser la última palabra, pues Dios nos tiene destinados a la vida, con su Hijo Jesús.

Mateo 25, 1-13.

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!

En el evangelio de Mateo hay cinco grandes "discursos" o "sermones" de Jesús, que en realidad son pasajes en los que el evangelista ha querido reunir enseñanzas seguramente dispersas del Maestro. El último de estos discursos es el llamado "escatológico", ya al final de su vida, como prólogo al relato de la Pasión.

A ese pasaje pertenece la parábola de las diez doncellas, que es propia de Mateo. Como todas, está tomada de los hechos corrientes de la vida, esta vez de como se hacían las bodas en su tiempo. El esposo tarda en llegar, y las doncellas que están designadas para recibirle cuando llegue, se duermen. Pero cinco tienen aceite para sus lámparas, y cinco, no. A estas necias se les cierra la puerta del banquete mientras van a comprar aceite, y las otras cinco sí entran.

Jesús mismo saca la lección de esta parábola: *"por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora"*, se entiende, de la venida última del Señor.

COMENTARIO PASTORAL

Mirada de esperanza hacia el final de la historia

Los primeros cristianos vivían esperando como inminente el retorno de Jesucristo. Pero sea cuando sea esta venida, Pablo quiere que los cristianos vivan llenos de esperanza. Tanto si el fin del mundo sucede después de nuestra muerte o nos encuentra vivos, todos tenemos el mismo destino en Cristo Jesús, o bien, el mismo destino que Cristo Jesús: si él murió y resucitó, así también a nosotros *"Dios nos llevará con él"*, y así *"estaremos siempre con el Señor"*.

Lo principal de este mensaje no es el lenguaje apocalíptico que emplea para esta vuelta del Señor (que *"desciende"*, que suena la *"voz del arcángel"* y la *"trompeta divina"*), sino que todos los que creemos en Cristo Jesús *"estaremos siempre con el Señor"*, que *"Dios los llevará con él"*. Esto debe llenarnos de consuelo y esperanza. Pablo quiere que los cristianos de sus comunidades vivan con serenidad su vida y también la expectativa del futuro: *"consolaos, pues, mutuamente, con estas palabras"*.

Nosotros no andamos preocupados precisamente por saber cuándo será el fin del mundo, a pesar de todas las amenazas de cataclismos nucleares o cósmicos. Tal vez sí por saber cuándo será nuestro fin personal, la hora de nuestra muerte, y cómo nos encontrará en aquel momento el juicio de Dios. En ambas direcciones, Pablo nos invita a la confianza. Nos impone mucho respeto el pensar en nuestra muerte. Pero la fe cristiana debería dar a esta mirada, que lógicamente es seria y no nos deja indiferentes, un color de



esperanza, por el mismo motivo que dice Pablo: los que creemos y seguimos a Cristo, tenemos en los planes de Dios el mismo destino que él: *"si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto Dios, por medio de Jesús, los llevará con él"*.

La verdadera sabiduría

Hoy se nos invita a ser sabios. La primera lectura, del libro de la Sabiduría *-el último libro del AT, escrito unos cincuenta años antes de Cristo-*, nos ha cantado las ventajas de encontrar la sabiduría auténtica, que sale a nuestro encuentro y quiere que la busquemos: el que está con los ojos abiertos y sabe acogerla, ese será en verdad afortunado.

Según este libro, es fácil poseer la sabiduría. No hace falta mucha ciencia o cultura: muchas personas sencillas, de las que seguramente hemos conocido algunas en nuestra misma familia o entorno, han tenido ese don de la sabiduría y han visto claramente lo que valía la pena en esta vida, mientras que otros que se creían sabios *-lo más, serían eruditos o cultos-* no han dado con la clave justa y han malogrado sus energías y su vida.

Sobre todo ha sido Jesús, en su parábola de hoy, narrada con pedagogía y elegancia hasta literaria, quien nos ha puesto ante el dilema. Las muchachas que no supieron estar atentas y preparadas para la venida del novio y no pudieron entrar a la fiesta, son tontas. Las otras, sabias. Además de vírgenes (*o sea, muchachas solteras*), se les pedía que fueran inteligentes.

Cara al fin del mundo, o incluso a nuestra propia muerte, lo principal no es responder a la curiosidad de saber cuándo sucederán y cómo, sino estar en vela, preparados para que cuando lleguen esos momentos podamos afrontarlos positivamente.

Además, la sabiduría no sólo es esperar, sino también, como nos dice la primera lectura de hoy, salir a su encuentro, buscarla, desearla.

Así nuestra disposición receptiva se encontrará con la iniciativa de Dios. Para nosotros, Cristo no sólo fue el Maestro que nos transmitió *"palabras"*, sino que él mismo *"es la Palabra"* definitiva que Dios ha dicho a la humanidad. Por eso, la Palabra de Dios que nos es proclamada en la Eucaristía, y la que podemos leer nosotros mismos, o la que meditamos en grupo, es un alimento de auténtica sabiduría que Dios nos ofrece.

Velad, pues

La Palabra de Dios nos invita repetidamente a vigilar.

En la parábola de hoy no importa analizar si son o no verosímiles algunos de los detalles: la tardanza precisamente del esposo, la poca solidaridad de las muchachas prudentes, la idea de que las tiendas puedan estar abiertas a esas horas de la noche, la dureza del esposo que cierra las puertas a los que llegan tarde, contra todas las leyes de la hospitalidad oriental...

Lo principal es la lección que nos da Jesús: las diez tendrían que haber estado preparadas para cuando llegara el novio. Velar es estar alerta, despiertos, preparados, vigilantes. Puede ser que el sueño domine a todos (*las muchachas prudentes también se durmieron*), pero si uno está preparado, si *"tiene aceite para la lámpara"*, el dormirse no es grave ni le ha de producir angustia, porque cuando le despierten estará preparado y será admitido a la fiesta.

Velar es mirar al futuro para vivir el presente con mayor motivación y discernimiento. *¿Estamos siempre preparados?, ¿habrá aceite en nuestras lámparas cuando nos llame el Señor a rendir cuentas?*



Debemos permanecer vigilantes no sólo en relación a los últimos tiempos, sino a nuestra propia muerte y también a los mil momentos importantes de "encuentros con el Señor" que se van sucediendo en nuestra vida, que son auténticas ocasiones de gracia (*en griego, "kairoi", tiempos propicios*). Si estamos despiertos, los podemos aprovechar para ir madurando. Si estamos dormidos o amodorrados, preocupados por otras cosas, se nos pasará la ocasión, no sabremos descubrir a Cristo presente en los signos de los tiempos, ni en las personas, ni en la Palabra, ni en los sacramentos, y no entraremos a la fiesta.

Velar, mantenerse en vigilia, es lo que hacemos cuando estamos junto al lecho de un enfermo, o lo que hacen los guardias y centinelas en su puesto de observación, o los médicos y enfermeros de guardia. Así, la comunidad eclesial se mantiene en la espera mirando hacia el futuro: es un pueblo en marcha, peregrino, que camina hacia la venida última de su Señor y Esposo. Es una actitud fundamental para todo cristiano: además de creyente y servicial (*fe y caridad*), un cristiano es una persona que espera, que está en vela, mirando al futuro. Los judíos no supieron reconocer la llegada del Enviado de Dios. También nosotros corremos el peligro de adormecernos y dejar pasar los momentos de gracia que Dios nos ofrece una y otra vez.

No sabemos el día ni la hora

En esta parábola, como en otras, Jesús introduce un aspecto importante: el amo tarda en llegar, el esposo se retrasa, el ladrón no avisa de la hora en que vendrá. "*De aquel día y hora, nadie sabe nada, sólo el Padre*" (Mt 24,36). "*Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor*" (Mt 24,42). "*Si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le abriera un boquete en su casa. Por eso también vosotros estad preparados porque en el momento que no penséis vendrá el Hijo del Hombre*" (Mt 24,43).

No sabemos el día ni la hora. Dios no tiene por qué obedecer nuestros cálculos. Actúa cuando menos se le espera. Dios se retrasa: esto es, no sigue necesariamente el horario que le habíamos marcado nosotros. Los de Tesalónica andaban preocupados porque Cristo "*tardaba en volver*". Tarda según nuestro reloj: según el suyo, llegará puntualmente.

La mejor manera de estar preparados en el momento decisivo, por ejemplo, de nuestra muerte, es estar preparados día a día. Las cosas importantes no se improvisan.

Que no nos falte el aceite

El aceite tiene muchos usos prácticos en la vida: para cocinar, para suavizar, para curar, para alimentar lámparas. Por eso es también símbolo de realidades más profundas: luz, paz y suavidad (*poner un poco de aceite en las relaciones de una comunidad*), amor, alegría, salud. En el uso religioso, ya en el AT se empleaba la unción (*el masaje con aceite*) como signo de la elección y consagración de reyes, profetas o sacerdotes de parte de Dios.

Las muchachas que tenían sus lámparas encendidas, símbolo de fe, de atención, de interés, de amor, entraron a la fiesta de las bodas.

Las comparaciones con nuestro mundo son fáciles. Tienen su lámpara encendida el estudiante al que no conviene que le sorprendan los exámenes sin preparación, el deportista que no espera a última hora en esforzarse por ganar la carrera o al menos a no llegar fuera de control, el viajero que procura muy bien que no le falta carburante para el viaje que emprende en su coche, el administrador que no descuida la economía de cada día para poder llegar a fin de mes, los ecologistas que advierten de que no podemos malgastar en nuestra generación algunos de los bienes de la naturaleza (*oxígeno, agua*) que van a hacer falta a nuestros sucesores...



Al final, cuando Jesús el Juez nos llame ante sí, aparecerá cuál era ese aceite que teníamos que haber asegurado para nuestra lámpara: *si hemos amado, si hemos dado de comer, si hemos visitado al enfermo... Las cuentas corrientes y los aplausos que hayamos recibido de los hombres y la fama que hayamos acumulado, pueden no servirnos para nada.* Lo que nos hacía falta era el aceite de la fe, del amor, de las buenas obras.

Vigilar no es vivir con miedo ni dejarnos atenzar por la angustia. Un cristiano no deja de vivir el presente, de incorporarse seriamente a las tareas de la sociedad y de la Iglesia. Pero lo hace con responsabilidad, y con la atención puesta en los verdaderos valores, sin dejarse amodorrar por las drogas de este mundo o por la pereza.

Ojalá acertemos con lo verdaderamente importante en la vida. Ojalá de buena mañana, cuando empecemos la jornada, encontremos sentada a nuestra puerta la Sabiduría divina, y la convicción de que Cristo *"está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo"*, y eso nos dé la paz y la serenidad que nos hacen falta para vivir humana y cristianamente. Con aquella esperanza cristiana que mostraba el P. Arrupe cuando dijo que para él la muerte era *"el último amén de la vida presente y el primer aleluya de la vida definitiva"*... *El aleluya de haber entrado al banquete de bodas.*

La Eucaristía mira al futuro

Cuando celebramos la Eucaristía no sólo miramos al pasado *-la Pascua del Señor, hace dos mil años-*, y al presente, sino también al futuro: *"mientras esperamos la gloriosa venida de Nuestro Señor Jesucristo"*.

La comunidad, después del relato de la consagración, resume en una aclamación esta perspectiva histórica: *"anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección: ven, Señor Jesús"*.

Cuando somos invitados a acercarnos a la comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo, el sacerdote nos propone una perspectiva más lejana. No sólo nos invita (*aunque así parecen decirlo las varias traducciones de la frase*), a la comida eucarística de hoy, sino al banquete de bodas del Cordero, ya en el Reino definitivo. En latín dice: *"beati qui ad cenam Agni vocati sunt"*, *"dichosos los invitados a la cena (de bodas) del Cordero"*.

Cuando Jesús anunció por primera vez que iba a dejarnos la Eucaristía como testamento, ya dijo explícitamente que este sacramento sería como la garantía y la pregustación de la vida eterna: *"el que come si Carne y bebe mi Sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día"*.

INDICACIONES LITÚRGICAS

Vamos llegando al final de nuestro año litúrgico y vale la pena tener presentes los siguientes acontecimientos eclesiales:

- ✓ El próximo domingo 19 de noviembre, el Santo Padre ha convocado la **1ª. Jornada Mundial de los pobres**, en las ayudas litúrgicas encontrarán el mensaje correspondiente y algunas sugerencias de como unirnos.
- ✓ El siguiente domingo 26 celebraremos la **Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo**.
- ✓ El domingo 03 de diciembre empezamos el nuevo Año Litúrgico con el **Tiempo de Adviento**. Es necesario ir preparando todos los signos que nos ayudan a considerar mejor la espiritualidad propia de este tiempo: la Corona de Adviento, ornamentos Morados, etc. Más adelante tendrán las indicaciones.



TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 32°.
Noviembre 12 de 2017
MONICIONES



¡llega el esposo, salid a recibirlo!
32° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ofrendas

Todo cuanto hemos hecho para entrar un día en el Reino de los cielos, ha sido fruto de la sabiduría de Dios en nosotros. Hagamos de ello, nuestra ofrenda en este día. Cantemos.

Comunión

Cuando Jesús anunció que se quedaba en la Eucaristía, dijo explícitamente que es garantía y preguatización de la vida eterna: *“el que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”*. Acerquémonos.

Entrada

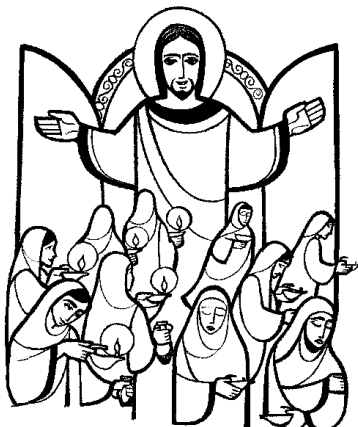
Estamos terminando las semanas del Año Litúrgico y por eso las lecturas nos van orientando hacia el final de la historia del mundo y la vuelta gloriosa del Resucitado. Mirar el futuro es de sabios. Participemos.

Liturgia de la Palabra

Los primeros cristianos vivían esperando como inminente el retorno de Jesucristo. Para ese momento, la Iglesia quiere que los cristianos vivan llenos de esperanza. Escuchemos.



TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 32°.
Noviembre 12 de 2017
ORACIÓN UNIVERSAL



¡llega el esposo, salid a recibirlo!
32° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Presidente

Hermanos y hermanas, pidamos en ferviente oración la Sabiduría de Dios que da sentido a nuestra vida y por ella nos mantenemos despiertos para el regreso del Señor. Permanezcamos en silencio después de cada petición.

1. Tú que asistes continuamente a tu Iglesia con el poder del Espíritu Santo, haz que, con su apostolado encamine a toda la humanidad, al encuentro definitivo con Jesús.
2. Tú que das autoridad sobre los pueblos y naciones a cada uno de nuestros gobernantes, haz que, guiados con tu sabiduría, sean asertivos y coherentes en sus decisiones.

3. Tú que fortaleces la fe de los que pasan momentos de prueba, haz que, nuestros gestos de caridad y compromiso sean signo de la llegada del Reino de los cielos.
4. Tú que nos invitas a una actitud vigilante y comprometida desde el Evangelio, haz que, guardando en el corazón tu Palabra la hagamos vida en las decisiones de cada día.
5. Tú que avivas la esperanza de esta comunidad de creyentes en la resurrección de tu Hijo, haz que permanezcamos en vela anhelando su venida gloriosa.

Unidos a todas estas peticiones anteriores, digamos (o cantemos):

R/. Te rogamos, óyenos.

Oración Conclusiva

Oh Padre,
que no abandonas
la obra de tus manos,
vuelve tu mirada sobre el pueblo
que espera con fe,
el retorno de tu Hijo
y escucha las peticiones
que te ha presentado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.